

## MÚSICA

# Los latidos del dub marcan el ritmo en las calles de Poble Nou

El dub, esa versión instrumental del reggae que nació en Jamaica, es un virus que se extiende más rápido que el de la gripe porcina. Ha viajado a Inglaterra, Alemania, y ahí ha mutado en nuevas formas. El inminente festival FunDub demostrará que en Barcelona también hay grave riesgo de contagio

\* JAVIER BLANQUEZ

FunDub es un festival musical pequeño, modesto y doméstico. Durante tres jornadas, empezando este mismo viernes, repartirá actividades –mesas redondas, talleres–, conciertos y sesiones de DJ por tres espacios de Poble Nou: La Fundició, el bar Bharna y la pequeña sala Noname. No más de 400 personas de aforo máximo por local y con la voluntad de sacar del anonimato una escena de productores, silenciosa y hasta hace poco descoordinada, que basa su trabajo en las mutaciones que ha sufrido el dub durante más de tres décadas. Parecía que en Barcelona estilos con tirón internacional como el *dubstep* o el *dubtec* no habían calado, pero resulta que sí.

«Yo pensaba que éramos pocos haciendo esto, y tirando del hilo hemos empezado a encontrar gente que comparte gustos e influencias». Son palabras de El Dimitri –insiste en que se le identifique así–, uno de los tres principales organizadores de FunDub, él en representación del colectivo The Family Step: Fernando Ayesa, del sello DisBoot, y Sergi Bueno, el coordinador de la sala Espai Niu de Poble Nou, son sus socios. La idea de organizar FunDub surgió precisamente de esa duda: si en Berlín hay clubs, si en Nueva York hay un circuito, si en Londres hay incluso un tejido de sellos discográficos, ¿por qué aquí no hay nada?

«Poco a poco se ha ido formando una red», explica Fernando Ayesa, más conocido por su alias como DJ, uxuka\*. «Nos vamos conociendo entre todos, y nos hemos ido apoyando, hemos organizado raves y fiestas, hasta que al final había tanta gente que la mejor manera de presentar toda esta variedad era con un festival». Añade Dimitri: «incluso con el cartel cerrado, con más de 30 nombres, hemos descubierto contactos que darían para programar un día y medio más».

El *dub* se define, en palabras sencillas, como la cara instrumental y experimen-



SANTI COGOLLUDO

tal del reggae jamaicano. Es un ritmo lento, un latido repleto de eco y espacio. Al dub se le ha descrito durante años como un virus cultural, pues ese mismo ritmo y esa misma experiencia de la amplitud sonora puede adaptarse a lenguajes ya existentes, en otros lugares del mundo fuera de Jamaica, para dar forma a interesantes mutaciones que toman nombres como dancehall, crunk, dubstep, grime o wonky, escenas electrónicas que se gestan en entornos urbanos y que dan una idea del dub como lenguaje diaspórico, viajero y capaz de adaptarse al medio. FunDub, pues, explora la rama barcelonesa de esa diáspora.

«El reggae, en Barcelona», explica Dimitri, «ya tiene un circuito. Puede ser un circuito pequeño, pero lleva tiempo arraigado, y quien busque música jamaicana en la ciudad sabe dónde encontrarla. Pero para los derivados, para el *dubstep* o el *breakcore*, no hay nada, así que FunDub nadie para darle un lugar a esos otros géneros». La paradoja de esta situación es que, mientras festivales como Sónar y la prensa musical barcelonesa llevan más de tres años apostando por el *dubstep* –con estrellas internacionales del calado de Skream o Shackleton–, el público parecía no existir hasta que alguien se dedicó a rastrearlo y conectarlo.

Uxuka\*, en tanto que responsable del sello DisBoot, es una de esas manos en la sombra que ha tejido los primeros pespuntos del circuito en ciernes. En su firma –que funciona simultáneamente como *netlabel* de descargas y planchando también vinilos– han grabado promesas del sonido electrónico humeante y grueso como Cauto, Drome o Pauk. Algunos tienen un poso más jamaicano y otros practican un sonido algo más abstracto, pero siempre hay dub y la creación de espacios mentales y físicos.

FunDub, como festival, lleva el subtítulo de *Ecos de una ciudad*. La referencia urbanística no es gratuita: el enlace entre el dub y la calle existe, en la teoría y en la práctica. DJ Spooky, músico y pensador neoyorquino, acuñó el concepto *illbient* para designar una música ambiental empapada de *dub* y ruidos urbanos, especie de fotografía musical de la gran urbe. Poco después, el músico alemán Stephan Betke –alias Pole– describía su música como un reflejo de la arquitectura gris del Berlín posterior a la caída del Muro, el de las amplias calles vacías, el cielo ceniciento y los grandes solares por ocupar.

«El *dub* es una forma de relacionarse con la ciudad», sostiene uxuka\* haciendo referencia a estudios sobre psicología ambiental. «El *breakcore*, que es más rápido y áspero, es como el sonido en una hora punta, pero el *dubstep* es más Poble Nou: momentos de tarde o noche con poca luz y mucho espacio vacío a tu alrededor. Uno de los objetivos del festival es ver cómo la gente puede absorber el espacio arquitectónico en la experiencia musical, de ahí que las sesiones y los directos se realicen en naves industriales como La Fundició».

En cualquier caso, no hay que olvidar que esto es música y que lo más importante, para quien tenga el gusto de ir, es disfrutar y descubrir nuevas formas sonoras. La emergente escena barcelonesa estará aquí reunida –formada por talento local y extranjeros de paso que han hecho de Poble Nou su base operaciones, y centrada tanto en el *dubstep* como en la rama más atmosférica del techno–, y la forman nombres como Trash Van Traxx, Cauto, Belcro, Mr. Gasparov, 23Hz & Numaestro, C156, Dactilar, Ilya Mayer e incluso el venezolano Cardopusher, anunciado en el cartel del próximo Sónar pero con ganas de dar un aperitivo antes en FunDub. El corazón dub en Barcelona ya late, por fin, fuerte. El objetivo final de la gente de FunDub es que ya no se detenga.

## Reboot y Discontinú, los sellos pioneros

\* J. B.

La expansión internacional del *dubstep* se la debemos a un puñado de sellos que ya son historia viva de la mejor música electrónica: Hyperdub, Skull Disco, Tempa. Estas discográficas tienen su base en Londres, y son las que mandan, las que dictan tendencia. Cataluña –y por extensión el resto del planeta– ha tenido que ir a rebufo de sus logros, pero por suerte esto nunca fue

un yermo. Ni Reboot ni Discontinú son Tempa, no tienen ese empaque y esa historia, ni mucho menos el mismo nivel, pero fueron el comienzo de la incipiente aproximación del talento local hacia el *dubstep*. Cuando todo el mundo estaba con el techno, ellos apostaban por la más candente actualidad.

Hoy, esas dos plataformas están unidas en una sola: DisBoot. La unión, dicen, hace la fuerza, y ya han podido sacar

a la luz una recopilación titulada *Lost & found*, el primer maxi del gerundense Cauto –*Despertar Ep*–, han licenciado el nuevo álbum



de Filastine –un productor que no se sabe si es nómada o apátrida, de origen norteamericano y al que de vez en cuando se le ve rondando por Barcelona– y tiene en cartera editar maxis de Offshore y C156 cuando llegue el dinero para planchar los vinilos. Mientras tanto, quien quiera puede descargarlos en su muy generosa *web*, [www.disboot.net](http://www.disboot.net).

De arriba a abajo, El Dimitri, Sergi Bueno y Fernando Ayesa, cerebros de FunDub.